



# Europa protege a **La Graciosa**

El proyecto LIFE INSULAR promueve soluciones sostenibles ante los desafíos ecológicos actuales en Canarias, Galicia e Irlanda





La playa de Las Conchas, una joya natural de La Graciosa, dibuja un extenso arenal con aguas turquesas. | LP/DLP

En un momento en el que la crisis climática redefine paisajes, desafía políticas ambientales y exige respuestas urgentes, Europa redobla su compromiso con la conservación a través del programa LIFE, el instrumento financiero comunitario destinado a proteger el medio ambiente y a impulsar soluciones sostenibles frente a los retos ecológicos actuales. Dentro de este marco, el proyecto LIFE INSULAR (LIFE20 NAT/ES/001007) emerge como una de las iniciativas más ambiciosas dedicadas a la recuperación y gestión integral de los ecosistemas dunares del Atlántico.

Las islas del Océano Atlántico, distribuidas entre las regiones biogeográficas Atlántica y Macaronésica, albergan una de las mayores concentraciones de biodiversidad de la Unión Europea. Su aislamiento geográfico, sus condiciones climáticas singulares y la presencia de hábitats únicos han permitido la evolución de especies endémicas de enorme valor ecológico. Sin embargo, esta excepcional riqueza biológica está sometida a una presión cada vez mayor: el aumento de temperaturas, la subida del nivel del mar, la intensificación de los fenómenos meteorológicos extremos y los impactos derivados de la actividad humana, que están poniendo en jaque a sistemas cuya fragilidad es, a la vez, su mayor singularidad.

Conscientes de esta realidad, diversas entidades públicas de Irlanda y España han unido esfuerzos para impulsar LIFE INSULAR, cuyo objetivo principal es desarrollar una estrategia de restauración integral para los ecosistemas dunares y sus hábitats asociados. La meta no es solo recuperar estos espacios, sino garantizar su conservación futura, aumentar su resiliencia y preparar estos enclaves para adaptarse a un contexto climático cambiante.

El proyecto despliega sus actuaciones en

## El plan que protege el futuro de La Graciosa

El proyecto europeo LIFE INSULAR impulsa la recuperación de dunas y hábitats únicos

LA PROVINCIA/DLP  
Las Palmas de Gran Canaria

dos escenarios geográficos clave: la costa irlandesa —en los condados de Donegal y Wexford— y los archipiélagos españoles de Galicia (Cíes, Ons y Sálvora) y Canarias (La Graciosa). Todos ellos comparten problemáticas comunes, como la proliferación de especies exóticas invasoras, la degradación de las dunas, la presión turística y la pérdida progresiva de hábitats esenciales para aves, reptiles, invertebrados y flora endémica.

Con un presupuesto de 5.274.922 euros, financiado en un 75% por la Unión Europea, LIFE INSULAR se desarrolla a lo largo de cinco años —desde el 1 de septiembre de 2021 hasta el 31 de diciembre de 2026—, un periodo crucial para demostrar cómo la cooperación transnacional puede traducirse en resultados tangibles en la conservación del patri-

monio natural europeo.

Entre las acciones principales del proyecto destaca, en primer lugar, la eliminación de especies exóticas invasoras, consideradas una de las mayores amenazas para la biodiversidad insular al desplazar a las especies nativas y alterar profundamente el equilibrio ecológico. A esta labor se suman diversas medidas de protección frente a las presiones antrópicas, especialmente relevantes en islas que soportan un uso recreativo intenso y que, por tanto, requieren una regulación y una gestión más cuidadosa para evitar impactos irreversibles. Paralelamente, el proyecto impulsa una restauración integral de los hábitats dunares mediante la siembra y plantación de especies autóctonas, cuidadosamente recolectadas y cultivadas por el propio equipo de LIFE INSULAR para garantizar su adaptación y éxito a largo plazo. Todo este conjunto de actuaciones se refuerza con un monitoreo científico continuo, esencial para evaluar el progreso real de las intervenciones, medir su eficacia y permitir ajustes estratégicos en tiempo real que aseguren la recuperación efectiva de estos ecosistemas tan frágiles como valiosos.

LIFE INSULAR es un ejemplo paradigmático de cooperación internacional. En el caso de España, el proyecto se despliega gracias a una estructura de colaboración entre administraciones autonómicas, organismos estatales y entidades académicas.

### La Graciosa

En La Graciosa —el enclave canario que forma parte del Parque Nacional del Archipiélago de Chinijo—, la responsabilidad de ejecución recae en el Organismo Autónomo de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto

Demográfico. Esta participación es especialmente relevante, ya que el organismo es propietario de los terrenos donde se actúa, lo que facilita una gestión integral del espacio y asegura que las actuaciones se integren en las estrategias de conservación del propio Parque Nacional.

En Galicia, por su parte, la Xunta de Galicia lidera los trabajos en las islas Cíes, Ons y Sálvora, en estrecha colaboración con el Instituto de Biodiversidade Agraria e Desenvolvemento Rural (IBADER) de la Universidad de Santiago de Compostela, coordinador global del proyecto. Su experiencia en la gestión de espacios protegidos y en investigación aplicada permite un enfoque altamente técnico y científicamente riguroso.

En Irlanda, las acciones de mejora recaen en el National Parks and Wildlife Service (NPWS), organismo encargado de la gestión de los espacios naturales protegidos del país. Su papel es clave para entender cómo las distintas metodologías de restauración pueden adaptarse a realidades climáticas y socioambientales tan diferentes como las del norte europeo.

La restauración de dunas y ecosistemas insulares no es un capricho paisajístico. Las dunas actúan como barreras naturales frente a temporales, son reservorios de biodiversidad extraordinaria y desempeñan funciones ecológicas esenciales como la regulación hídrica y la fijación de carbono. Sin ellas, las islas quedarían expuestas a procesos irreversibles de erosión y pérdida de suelo.

Cuando el proyecto concluya, las islas del Atlántico que forman parte de LIFE INSULAR deberían presentar dunas más estables, hábitats mejor conservados, una mayor presencia de flora autóctona y una reducción significativa de factores de degradación.



LP/DLP  
Las Palmas de Gran Canaria

Las islas siempre han ejercido una fuerza magnética sobre la imaginación humana. Aisladas por el mar, delimitadas por una línea de costa que marca con precisión su frontera natural, funcionan como laboratorios vivos donde la vida evoluciona, se adapta y resiste en condiciones singulares.

Pero más allá de su belleza paisajística o de su valor cultural, los territorios insulares representan piezas clave en la conservación de la biodiversidad mundial. Su importancia ecológica es tan grande como su fragilidad, una paradoja que los convierte en escenarios prioritarios para el estudio, la restauración y la protección de los ecosistemas.

La separación física respecto al continente confiere a los medios insulares unas características biológicas muy particulares. Al estar aisladas, sus especies tienen muchas dificultades para intercambiar material genético con poblaciones continentales, mucho más extensas, diversas e interconectadas. Esta barrera natural provoca que las islas presenten ecosistemas más simples y comunidades biológicas más reducidas, pero también ha favorecido que en ellas aparezcan especies únicas, verdaderas joyas evolutivas que no existen en ningún otro lugar del planeta. La singularidad insular es, por tanto, una fortaleza y una vulnerabilidad al mismo tiempo: lo que convierte a sus ecosistemas en espacios irrepetibles también los deja expuestos a amenazas que pueden alterarlos de forma irreversible.

Desde un punto de vista geológico, no todas las islas tienen el mismo origen, ni todas han experimentado la misma historia ambiental. En función de su formación, pueden dividirse en dos grandes grupos: las islas continentales y las islas oceánicas. Las primeras pueden surgir como resultado de procesos antiguos de deriva continental, formando parte de los llamados microcontinentes, o bien ser porciones de tierra próximas a la costa que quedaron aisladas por las oscilaciones del nivel del mar durante el Pleistoceno.

Dentro del proyecto LIFE INSULAR, un ejemplo claro de microcontinente es la isla de Irlanda, un territorio que ha estado separado durante millones de años, pero que comparte un origen geológico común con Europa. Por su parte, los archipiélagos gallegos de Cíes, Ons y Sálvora representan islas que quedaron aisladas tras la última glaciación, cuando la subida del nivel del mar separó definitivamente estos promontorios graníticos del continente.

Muy diferente es el caso de las islas oceánicas, originadas por la actividad volcánica en los fondos marinos y nunca conectadas a un bloque continental. Este aislamiento extremo favorece la aparición de especies altamente especializadas que solo existen en esos territorios. En el marco de LIFE INSULAR, la isla de La Graciosa, en Canarias, representa a la perfección este tipo de ecosistema: joven desde el punto de vista geológico, rodeada por un mar rico en nutrientes y con paisajes que oscilan entre dunas móviles, malpaís volcánico y pequeñas formaciones vegetales adaptadas a la aridez y al viento constante. En entornos como este, cada especie, cada grano de arena fijado por una raíz y cada interacción entre organismos desempeña un papel crucial en la esta-



Espectaculares formaciones de basalto en los Arcos de los Caletones. | LP/DLP

# La riqueza y fragilidad de los ecosistemas insulares

La Graciosa ejemplifica cómo los ecosistemas insulares requieren protección ante amenazas crecientes

bilidad general del ecosistema.

## Una biodiversidad extraordinaria

Aunque las islas representan solo una fracción muy pequeña de la superficie terrestre, albergan una proporción extraordinaria de la biodiversidad del planeta. Esto se debe en gran parte a su aislamiento, que ha permitido el desarrollo de nuevas especies, pero también a la diversidad de microhábitats que generan las variaciones topográficas, climáticas y geológicas. Sin embargo, esta riqueza natural convive con un elevado grado de fragilidad. Tanto los ecosistemas terrestres como los marinos de los territorios insulares están expuestos a múltiples amenazas derivadas de las actividades humanas, como la sobreexplotación de recursos, ocupación del suelo, turismo masivo, con-

taminación, cambio climático y, especialmente, la introducción de especies exóticas invasoras.

En la actualidad, los archipiélagos que participan en LIFE INSULAR — Galicia, Irlanda y Canarias — comparten problemas ambientales similares, pese a encontrarse en latitudes muy distintas. Uno de los más graves es la expansión de flora exótica invasora, plantas introducidas por el ser humano que han encontrado en las islas un escenario propicio para expandirse sin control. Los datos son tan reveladores como inquietantes: estas especies invasoras pueden llegar a representar entre el 7% y el 26% de la flora total según el archipiélago estudiado.

En cifras aún más contundentes, superan ampliamente la diversidad de flora protegida, llegando a multiplicarla por 2 y hasta por 24 veces. Esta proliferación supone un riesgo directo para la flora autóctona, que no está adaptada para competir con especies más agresivas, capaces de ocupar territorio rápidamente y alterar la estructura natural de los hábitats.

El cambio climático añade otra capa de complejidad a esta situación. El aumento de la temperatura del mar, la intensificación de eventos extremos, la subida del nivel del océano y la modificación de los patrones de

lluvia están transformando los ecosistemas insulares de forma acelerada. En muchos casos, estos cambios superan la capacidad natural de adaptación de las especies, sobre todo en islas pequeñas donde no hay posibilidad de desplazamiento hacia zonas más frescas o húmedas. La escasez de recursos naturales, tanto hídricos como edáficos, también se agrava bajo las nuevas condiciones climáticas, incrementando la presión sobre unos territorios ya de por sí limitados.

A todo ello se suma la necesidad urgente de racionalizar el uso público. Muchas islas, especialmente las situadas en archipiélagos turísticos como el canario, soportan una afluencia masiva de visitantes que, sin una adecuada gestión, pueden provocar un deterioro rápido del territorio. El tránsito descontrolado por zonas sensibles, la compactación de suelos, la alteración del relieve dunar o la acumulación de residuos son impactos que, aunque parezcan pequeños en el día a día, pueden acumularse y generar daños duraderos.

Frente a este escenario, comprender la importancia de las islas no es solo un ejercicio de análisis ecológico, sino un paso imprescindible para su conservación futura. Son territorios pequeños, sí, pero su valor ecológico, científico y cultural es inmenso.



# La joya que renace con el proyecto LIFE INSULAR

Más de 304 especies de macroalgas y 200 de peces hacen del Archipiélago Chinijo un pulmón azul para Canarias

LP/DLP  
Las Palmas de Gran Canaria

El Archipiélago Chinijo parece un paraíso detenido en el tiempo. Dunas que respiran con el viento alisio, coladas volcánicas que narran la historia geológica del Atlántico y acantilados que se elevan como murallas ancestrales sobre un océano rebosante de vida.

Se llama Archipiélago Chinijo al conjunto de islas situadas al norte de Lanzarote y muy cercano a las costas del sur de Marruecos. De reducido tamaño, de ahí su nombre, cuenta con los espacios protegidos de la Reserva Natural Integral de Los Islotes y el Parque Natural del Archipiélago Chinijo. Lo conforman 3 islas y 2 islotes. La Graciosa es la isla de mayor tamaño y la única habitada por el hombre. Los islotes conforman para las aves un hábitat singular que, por sus características, es altamente representativo.

La presencia en varios puntos de yacimientos de huevos de aves prehistóricas que habitaban las islas le confiere un valor científico adicional. Sin embargo, bajo esa apariencia idílica se esconde un territorio frágil, moldeado por fuerzas naturales extremas y sometido a amenazas crecientes.

En este escenario único, el proyecto europeo LIFE INSULAR ha puesto su foco en la única Zona de Especial Conservación en la que actúa en Canarias: la ZEC Archipiélago Chinijo. Su objetivo es tan ambicioso como urgente, y no es otro que recuperar hábitats esenciales, reforzar la biodiversidad insular y garantizar que este enclave, el más valioso de la región macaronésica, siga siendo un refugio biológico para las generaciones futuras.

La ZEC Archipiélago Chinijo abarca los islotes de La Graciosa y Alegranza, así como una extensa franja del litoral noroeste de Lanzarote que incluye los imponentes Riscos de Famara y las llanuras de Lomos Blancos, Sacominas y Costa Blanca. Este conjunto forma parte del Parque Natural del Archipiélago Chinijo, un espacio de excepcional valor que combina la grandeza del paisaje volcánico con una biodiversidad que no tiene parangón en Canarias.

La plataforma marina que rodea estos territorios —un escalón submarino que rara vez supera los 200 metros de profundidad— favorece la existencia de fondos rocosos, veriles, túneles volcánicos sumergidos y extensas praderas de rodolitos, uno de los ecosistemas más singulares del Atlántico oriental.

En este marco, LIFE INSULAR ha enfocado sus esfuerzos en la restauración de once tipos de hábitats de interés comunitario presentes en la ZEC, que suman más

de 1.684 hectáreas. Entre ellos destacan especialmente las dunas grises, un ecosistema escaso y extremadamente sensible donde numerosas especies encuentran refugio, alimento y áreas de reproducción.

La Graciosa alberga algunas de las mejores representaciones de este hábitat en toda la Macaronesia, lo que convierte a la isla en un escenario privilegiado para la recuperación ecológica aplicada. La restauración de las dunas —afectadas durante décadas por el tránsito humano, especies invasoras y procesos erosivos acelerados— es hoy uno de los ejes centrales de la intervención.

**LIFE INSULAR actúa en dunas, acantilados y fondos marinos para recuperar hábitats esenciales amenazados**

**La Graciosa y Alegranza albergan biodiversidad excepcional que requiere protección urgente y gestión sostenible**

Pero para entender la importancia estratégica de esta zona hay que mirar al paisaje. Alegranza, con su majestuosa caldera de 1,1 kilómetros de diámetro, es un recordatorio constante de la fuerza que dio origen al archipiélago. Aunque está parcialmente erosionada, su estructura volcánica determina aún la dinámica ecológica de la isla. En contraste, el macizo de Famara —un muro basáltico de 23 kilómetros que culmina en las Peñas del Chache, el punto más alto de Lanzarote— actúa como un gigantesco reservorio de biodiversidad.

Sus acantilados almacenan capas de basaltos, depósitos terrígenos y almagres, además de un río de lavas procedente de la erupción del volcán de La Corona hace apenas 5.000 años. Ese flujo, que desbordó el portillo de Vega Chica y se precipitó hacia los riscos, es hoy una pieza fundamental del discurso geológico del área y un símbolo de la continuidad volcánica del paisaje tanto en superficie co-



Cuernúa (*Caralluma buchardii*). | LP/DLP





El guirre es una de las aves rapaces autóctonas que encuentran refugio en Alegranza. | LP/DLP

mo bajo el mar.

**Especies marinas únicas**

La extraordinaria riqueza natural del Archipiélago Chinijo no termina en tierra firme. Sus fondos albergan más de 304 especies de macroalgas marinas, lo que equivale al 53% de toda la flora marina del Archipiélago Canario. Esta cifra convierte a la zona en el punto con mayor diversidad algal del archipiélago y en uno de los enclaves de referencia para el estudio de la flora marina macaronésica. Las comunidades de gorgonias roja y amarilla, el coral naranja, el coral negro y la gerardia son solo algunos ejemplos de una fauna invertibrada que en otras regiones solo se encuentra a mayor profundidad.

La vida submarina se entrelaza con la terrestre, creando un corredor ecológico

donde se han identificado más de 200 especies de peces. Entre ellos, destacan endemismos canarios como el caboso, especies macaronésicas como la fula negra, el pejeperro o la morena negra, y otras especies que en el resto del archipiélago son raras, como la baila, la lubina o el romero capitán. Esta abundancia constituye la base alimentaria de una de las comunidades de aves marinas más importantes del Atlántico.

Alegranza alberga la mayor densidad reproductora de pardela cenicienta de España y quizás de Europa, mientras que en Montaña Clara se localiza la que podría ser la única colonia de paíño pechialbo en Canarias. A ello se suma la presencia de halcones de Berbería y Eleonor, águila pescadora, alimoche o guirre, así como aves esteparias y limícolas que encuentran refu-

gio en los llanos del norte de Soo.

Sin embargo, este laboratorio natural convive con asentamientos humanos. La Graciosa cuenta con dos núcleos poblacionales: Caleta del Sebo, el pueblo más emblemático, y Pedro Barba, un pequeño enclave estacional. En la costa lanzaroteña, los núcleos de La Caleta y la urbanización de Famara concentran buena parte del turismo, un turismo que, aunque moderado y tradicionalmente vinculado a estilos de vida respetuosos con el medio, ejerce presión sobre ecosistemas extremadamente sensibles. En verano, La Graciosa llega a recibir más de 200 visitantes diarios, una cifra que hace indispensable una gestión rigurosa para equilibrar la protección ambiental con la actividad humana. Las medidas de regulación impulsadas desde el Parque Natural

han permitido ordenar esta afluencia, evitando impactos severos en los hábitats más delicados.

**Nuevo modelo de gestión**

Es en este contexto donde LIFE INSULAR cobra fuerza. Más que un proyecto de conservación, representa un nuevo modelo de gestión para territorios insulares. La eliminación de flora invasora, la recuperación de dunas degradadas, la plantación de especies autóctonas cultivadas en viveros especializados o la restauración geomorfológica de zonas erosionadas son acciones que buscan asegurar la supervivencia a largo plazo de un mosaico de ecosistemas únicos en Europa. La particularidad de este proyecto reside en su visión integral: no se trata solo de reparar los daños visibles, sino de anticipar el futuro ecológico del archipiélago frente a fenómenos como la erosión acelerada, el turismo creciente o los efectos del cambio climático.

**Los 11 hábitats restaurados por LIFE INSULAR devuelven estabilidad ecológica a este enclave macaronésico único**

**El turismo creciente en La Graciosa exige medidas estrictas para proteger ecosistemas extremadamente sensibles**

LIFE INSULAR actúa también como un puente entre ciencia, administraciones y ciudadanía. El conocimiento técnico aportado por equipos de biólogos, geólogos y expertos en restauración ecológica se combina con la participación local y el apoyo institucional para generar un modelo de conservación sostenible, replicable e innovador. El Archipiélago Chinijo es un espacio a proteger y un ejemplo vivo de cómo la cooperación puede transformar la manera en la que cuidamos nuestros ecosistemas más frágiles.

El proyecto recuerda que la conservación no es una tarea aislada ni un ejercicio puntual de reparación, sino una apuesta continua que exige planificación, seguimiento y compromiso. Con su intervención en las dunas grises, los acantilados, los ecosistemas submarinos y las comunidades de flora y fauna, LIFE INSULAR está devolviendo resiliencia a uno de los espacios más singulares de Canarias y de toda Europa.

Su legado será un territorio más estable, con hábitats reforzados, especies más protegidas y una comunidad más consciente de que preservar el paraíso es una responsabilidad compartida.



LP/DLP  
Las Palmas de Gran Canaria

En ese punto donde la Macaronesia muestra su rostro más primitivo y a la vez más vulnerable, el proyecto LIFE INSULAR ha asumido una misión que va más allá de la conservación. Se trata de recuperar la funcionalidad ecológica de uno de los enclaves más frágiles y valiosos de Europa.

En la Zona de Especial Conservación Archipiélago Chinijo, este programa europeo despliega una estrategia integral que combina ciencia aplicada, participación ciudadana y cooperación internacional para restaurar hábitats insulares que han sufrido décadas de presión humana, erosión acelerada y la expansión silenciosa de especies exóticas invasoras.

El Archipiélago Chinijo, formado por La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste, es un mosaico de ecosistemas singulares que dependen de un equilibrio extremadamente delicado. Dunas móviles, llanuras volcánicas, acantilados que almacenan millones de años de historia geológica y fondos marinos donde se despliegan bosques de gorgonias y praderas de rodolitos componen un territorio que, pese a su belleza inalterada, ha visto alterada su estabilidad natural.

**LIFE INSULAR consolida un modelo pionero para ecosistemas costeros únicos frente a las presiones antrópicas**

**La red Natura 2000 refuerza su papel mediante acciones restauradoras que impulsan resiliencia ecosistémica**

En este escenario, LIFE INSULAR ha diseñado un plan de restauración ambiental basado en prácticas de eficacia comprobada y adaptadas a la sensibilidad extrema de los hábitats insulares. No se trata de un proyecto más, sino de la intervención más ambiciosa realizada en décadas en este espacio de la Red Natura 2000.

Una de las prioridades del programa es la lucha contra las especies exóticas invasoras, una amenaza silenciosa que ha mermado la capacidad de los ecosistemas para mantenerse funcionales. La presencia de plantas invasoras altera la composición florística, desplaza a las especies características del territorio y modifica la complejidad de los hábitats hasta comprometer su viabilidad ecológica. Por ello, LIFE INSULAR ha optado por métodos manuales y selectivos, evitando cualquier uso de herbicidas dada la extrema vulnerabilidad de los territorios insulares. Grupos de trabajo especializados recorren áreas clave, identifican especies invasoras,



# Avance hacia un equilibrio ecológico renovado

La intervención coordinada restaura en el Archipiélago Chinijo ecosistemas frágiles y garantiza la conservación futura del entorno insular

delimitan las zonas de actuación y ejecutan su eliminación de forma quirúrgica. Ese trabajo meticuloso, casi artesanal, es indispensable para recuperar la estructura original de los ecosistemas afectados.

## Regular el tránsito de visitantes

Pero la restauración de los ecosistemas no se logra únicamente eliminando amenazas actuales: también exige proteger a estos territorios de las presiones que los pusieron en riesgo. El hábitat 2130, que forma parte de los ecosistemas dunares más escasos y va-

lios del archipiélago, sufrió durante los años ochenta y noventa un deterioro severo. Las huellas de aquel impacto aún son visibles y comprometen su recuperación.

Para revertir esa tendencia, LIFE INSULAR ha desplegado un conjunto de medidas que controlan el tránsito de visitantes y regulan la dinámica natural de las dunas, incluida la entrada de arena al sistema. La instalación de elementos de protección y la ordenación de los flujos peatonales permiten no solo evitar nuevas afecciones, sino también favorecer que las dunas recuperen su

funcionalidad, se estabilicen y puedan volver a albergar especies propias de estos ambientes únicos.

A la vez que se restauran hábitats y se controla humanamente la presión sobre el entorno, el proyecto entiende que ninguna conservación es sostenible si la sociedad no comprende el valor real de los territorios insulares. Por ello, LIFE INSULAR ha invertido de manera decidida en un plan de comunicación que incluye una página web actualizada, presencia en redes sociales y contenidos accesibles dirigidos a públicos diver-





La intervención coordinada restaura en el Archipiélago Chinijo ecosistemas frágiles y garantiza la conservación futura del entorno insular. | LP/DLP

sos. Informar no es una estrategia secundaria, sino un pilar esencial: solo una ciudadanía consciente del papel ecológico que desempeñan estos espacios será capaz de comprometerse con su conservación a largo plazo.

Cada año, el proyecto organiza actividades vinculadas al Día de la Red Natura 2000, celebrado cada 21 de mayo. Visitas guiadas, charlas, talleres y encuentros con especialistas acercan a la población a los avances de la restauración y explican de manera directa las acciones ejecutadas en el campo. Estas jornadas han demostrado ser un puente esencial entre la ciencia que se desarrolla en los islotes y el conocimiento que la comunidad necesita para valorar su patrimonio natural.

Sin embargo, LIFE INSULAR ha ido más allá de la comunicación generalista. Consciente de que la educación ambiental debe sembrarse desde edades tempranas, el proyecto ha desarrollado un amplio programa de talleres escolares dirigidos a centros educativos del área de influencia del archipiélago. Los alumnos participan en actividades

diseñadas para reconocer flora y fauna autóctona, entender los factores que amenazan a los ecosistemas y, en algunos casos, colaborar directamente en la eliminación de especies invasoras bajo supervisión técnica.

El material didáctico creado para estas actividades pone en valor la especificidad de los territorios insulares y acerca a los jóvenes la ciencia que respalda cada intervención. En un contexto global donde los ecosistemas marinos y costeros están sometidos a cambios acelerados, estas acciones educativas se convierten en semillas de futuro.

El compromiso con la participación social también se expresa a través de las jornadas de voluntariado ambiental. En diferentes momentos del año, ciudadanos de perfiles muy variados se suman a actividades de conservación que les permiten contribuir de forma directa a la mejora del estado de los ecosistemas. La eliminación de invasoras, la estabilización de dunas y la limpieza de zonas sensibles son algunas de las tareas realizadas en estas jornadas, que han permitido reforzar la implicación de la comunidad

en procesos que tradicionalmente dependían casi exclusivamente de técnicos y especialistas. Para muchos participantes, vivir de cerca la fragilidad del Archipiélago Chinijo supone un antes y un después en su percepción del territorio que los rodea.

#### Formación y cooperación

Paralelamente, LIFE INSULAR ha impulsado iniciativas de formación dirigidas a públicos especializados. Técnicos de administraciones públicas, gestores de espacios naturales, expertos de otros territorios insulares de la Unión Europea y representantes de organismos competentes participan en jornadas de capacitación técnica. Estas reuniones permiten compartir metodologías, resultados, buenas prácticas y lecciones aprendidas durante el desarrollo del proyecto. La transferencia de conocimiento es una herramienta esencial para garantizar que las soluciones adoptadas no solo funcionen en el Chinijo, sino que puedan replicarse en otros contextos insulares con problemas similares.

En efecto, la dimensión internacional de LIFE INSULAR es uno de sus rasgos más distintivos. A través de una red de trabajo que vincula a organismos y proyectos de España, Portugal, Francia, Irlanda, Bélgica, Países Bajos y Reino Unido, el programa ha construido un sistema de intercambio bidireccional que permite compartir innovaciones y experiencias de gestión en territorios insulares en Red Natura 2000.

Esta colaboración fluida facilita que los resultados del proyecto se integren en iniciativas europeas más amplias, como la Hoja de Ruta de las Dunas Europeas para el periodo 2023-2027 o la Red Europea de Playas y Dunas. De este modo, el trabajo realizado en los islotes de Chinijo se proyecta como referencia continental en restauración dunar y gestión sostenible de ecosistemas costeros.

La esencia del proyecto reside en una idea simple y poderosa: la conservación solo es efectiva cuando se basa en conocimiento

científico, implica a la comunidad, se apoya en la cooperación institucional y mira más allá del presente. En el Archipiélago Chinijo, LIFE INSULAR ha logrado articular esa visión integral, actuando sobre los hábitats más sensibles, restaurando procesos ecológicos que habían sido alterados y tejiendo alianzas que garantizarán la continuidad de los resultados cuando el proyecto concluya.

### Ciudadanos se suman a actividades de conservación que les permiten contribuir de forma directa a la mejora del entorno

### El futuro del archipiélago dependerá de la capacidad de mantener ese equilibrio recuperado

El futuro del archipiélago dependerá de la capacidad de mantener ese equilibrio recuperado, de seguir controlando amenazas y de fortalecer una cultura ambiental que valore lo que significa vivir en uno de los territorios insulares más singulares del planeta.

LIFE INSULAR no solo está rehabilitando dunas, eliminando invasoras o estabilizando ecosistemas: está reforzando la resiliencia de un espacio natural único y recordándonos que la conservación es una labor colectiva, constante y profundamente necesaria para que lugares como el Chinijo puedan seguir existiendo en su esencia más pura.



Montaña Bermeja, con sus 160 m de altura, se extiende por el malpaís que llega hasta Punta Gorda. | LP/DLP

# La Graciosa y las islas europeas como laboratorios de conservación

Ocho Zonas de Especial Conservación en España e Irlanda reciben acciones integrales de protección de hábitats gracias al proyecto LIFE INSULAR

LP/DLP  
Las Palmas de Gran Canaria

El proyecto LIFE INSULAR, una de las iniciativas más ambiciosas del programa LIFE de la Unión Europea, ha centrado sus esfuerzos en la conservación y restauración de ecosistemas insulares en España e Irlanda, abordando amenazas comunes que comprometen la biodiversidad y la estabilidad de estos territorios únicos.

Para ello, el proyecto ha seleccionado ocho Zonas de Especial Conservación (ZEC) integradas en la Red Natura 2000, un entramado europeo de espacios protegidos destinado a salvaguardar hábitats y especies prioritarias. Estas áreas representan un laboratorio vivo para la aplicación de estrategias de restauración ecológica y para la promoción de buenas prácticas de conservación que puedan replicarse en otros territorios insulares europeos.

En Canarias, La Graciosa se erige como un ejemplo paradigmático de isla oceánica en la que LIFE INSULAR ha desplegado acciones de restauración. Parte del Parque Natural del Archipiélago Chinijo alberga

dunas móviles, formaciones volcánicas y comunidades vegetales altamente especializadas. Su aislamiento geográfico ha propiciado la existencia de especies exclusivas que no se encuentran en ningún otro lugar del planeta. Por ello, las actuaciones del proyecto se centran en conservar la integridad de estos ecosistemas, mediante la eliminación de flora invasora, la recuperación de dunas degradadas y la restauración de hábitats con especies autóctonas cultivadas específicamente para garantizar su adaptación al entorno.

En Galicia, LIFE INSULAR centra sus actuaciones en tres archipiélagos: Cíes, Ons y Sálvora. Estos enclaves, conocidos por su riqueza natural y paisajes costeros

de gran valor ecológico, presentan una combinación de dunas, brezales y vegetación halofítica que define buena parte de su singularidad biológica. La intervención del proyecto en estas islas busca mejorar la estructura y funcionalidad de los hábitats, aumentar la presencia de especies autóctonas y reducir la presión de factores que alteran el equilibrio ecológico, como las especies exóticas invasoras y la presión antrópica derivada del turismo y de usos recreativos intensivos.

Irlanda, por su parte, aporta al proyecto cuatro ZEC situadas en los condados de Donegal y Wexford, donde predominan hábitats costeros y dunas continentales. A pesar de las diferencias climáticas y geográficas con los archipiélagos españoles, los ecosistemas insulares irlandeses enfrentan retos similares, como la erosión costera, la presión de especies invasoras y la necesidad de mantener la biodiversidad autóctona frente a la alteración humana. LIFE INSULAR aplica en estos territorios

estrategias adaptadas al contexto local, pero con objetivos comunes: restaurar la funcionalidad de los hábitats, aumentar su resiliencia y favorecer la presencia de especies nativas.

En todos los escenarios del proyecto, los hábitats costeros y la vegetación halofítica se erigen como componentes clave, junto con dunas marítimas y continentales que cumplen funciones ecológicas esenciales, como la fijación del suelo, la regulación hídrica y la protección frente a temporales. En determinadas áreas, los brezales costeros también adquieren relevancia, albergando diversidad biológica única y ocupando nichos ecológicos que contribuyen a la estabilidad general de los ecosistemas insulares.

LIFE INSULAR tiene el objetivo de restaurar los hábitats y fomentar la cooperación entre administraciones, científicos y ciudadanos para generar conciencia sobre la fragilidad y la importancia de los ecosistemas insulares. La experiencia adquirida en Galicia, Canarias e Irlanda se convierte así en un referente europeo, demostrando que la preservación de estas islas requiere estrategias integrales, planificación científica y participación activa de la sociedad. Al concluir el proyecto, se espera que los territorios intervenidos presenten hábitats más estables, especies autóctonas más abundantes y una gestión que sirva de modelo para la conservación insular en toda Europa.

**Las actuaciones priorizan dunas, vegetación halofítica y brezales, esenciales para la estabilidad ecológica**

**La Graciosa se convierte en referencia europea gracias a las acciones pioneras de conservación ecológica**